

SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828

DE SIMÓN RODRÍGUEZ

EDICIÓN FACSIMILAR DOCUMENTADA Y ANOTADA
DE LOS CINCO IMPRESOS QUE CONFORMAN
EL PROYECTO EDITORIAL



SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828

DE SIMÓN RODRÍGUEZ

EDICIÓN FACSIMILAR DOCUMENTADA Y ANOTADA
DE LOS CINCO IMPRESOS QUE CONFORMAN
EL PROYECTO EDITORIAL

María del Rayo Ramírez Fierro
Rafael Mondragón Velázquez
Freja Ininna Cervantes Becerril



MÉXICO MMXVIII

Ramírez Fierro, María del Rayo, Rafael Mondragón Velázquez y
Freja Ininna Cervantes Becerril
Sociedades Americanas en 1828 de Simón Rodríguez. Edición facsimilar documentada y anotada de los cinco impresos que conforman el proyecto editorial / María del Rayo Ramírez Fierro, Rafael Mondragón Velázquez, Freja Ininna Cervantes Becerril. – México : UAM-Iztapalapa, 2018
58 p. ; 22 x 16 cm
ISBN: 978-607-28-1295-6

1. Rodríguez, Simón – Historia y crítica e interpretación 2. Educación – Aspectos éticos y morales – Siglo XIX 3. Educación – Filosofía – Siglo XIX 4. América Latina – Civilización 5. América Latina – Política y gobierno - 1830 6. América Latina – Aspectos sociales – Siglo XIX 7. Ciencias políticas - Filosofía – Siglo XIX I. Mondragón Velázquez, Rafael, coaut. II. Cervantes Becerril, Freja Ininna, coaut. III. t.

Library Congress LC313 L37 R62
Dewey 370.114 R527s

Edición, coordinación y concepto editorial:
Freja Ininna Cervantes Becerril

Primera edición, 2018

Prolongación Canal de Miramontes 3855,
Ex Hacienda San Juan de Dios, Tlalpan,
14387, Ciudad de México.

Unidad Iztapalapa
Avenida San Rafael Atlixco 186, Colonia Vicentina,
Del. Iztapalapa, 09340 Ciudad de México
Conmutador UAM-I Tel. (55) 5804 4600
www.iztapalapa.uam.mx

ISBN: 978-607-28-1295-6

Impreso en México / *Printed in Mexico*

CONTENIDO

Presentación
9

Agradecimientos
11

***Sociedades americanas en 1828* de Simón Rodríguez**
13

Presentación
15

El autor y su obra
18

La vida de Simón Rodríguez antes de *Sociedades americanas en 1828*
18

Sociedades americanas en 1828 como proyecto editorial
25

Las ediciones de *Sociedades americanas en 1828*
32

Ediciones de *Sociedades americanas en 1828*
realizadas con posterioridad a la muerte de Rodríguez
32

Necesidad de una nueva edición
41

El grupo de investigación
"O inventamos o erramos"
42

Criterios de la presente edición de
Sociedades americanas en 1828
49

Presentación

Entre las labores de la Universidad Autónoma Metropolitana, la investigación y la difusión del conocimiento son esenciales para el desarrollo y enriquecimiento de los diferentes saberes disciplinarios que constituyen y dan sentido a nuestra casa de estudios. Fieles a este principio, nuestra institución se distingue en presentar en esta ocasión la obra del filósofo venezolano Simón Rodríguez, uno de los autores más sabios e importantes de nuestra América del siglo XIX, que ha permanecido a la sombra de la figura del libertador Simón Bolívar, su discípulo más reconocido.

A casi dos siglos de su publicación, el conjunto de impresos que aquí presentamos reconstruye el proyecto editorial de la obra maestra de Simón Rodríguez, *Sociedades americanas en 1828*. Simón Rodríguez no pudo publicar completo este libro, pero dejó diferentes versiones que aparecen aquí por vez primera atendiendo a lo que podría considerarse como voluntad del autor, en bellas y cuidadosas ediciones facsimilares con el propósito de restituir su gran obra, alentar su estudio y orientar nuevas líneas críticas de investigación que contribuyan a la historia intelectual, cultural y de los impresos en nuestro continente.

En este primer volumen, el público general y especializado podrá iniciarse y ahondar en una textualidad lúcida e irónica, por experimental e innovadora, a partir de las cinco ediciones originales que constituyen el *corpus* principal de su obra clásica: *Sociedades americanas en 1828. Cómo serán y cómo podrían ser en*

los siglos venideros (Arequipa, 1828); *Sociedades americanas en 1828. Cómo serán y cómo podrían ser en los siglos venideros. 4ª parte. Luces y virtudes sociales. Primer cuaderno* (Concepción, 1834); *Sociedades americanas en 1828. Cómo serán y cómo podrían ser en los siglos venideros. Primera parte. Luces y virtudes sociales* (Valparaíso, 1840); *Sociedades americanas en 1828* (Lima, 1842); y *Crítica de las providencias del gobierno* (Lima, 1843).

Con esta iniciativa editorial, nuestra Universidad ofrece, como resultado de un largo, metódico e interdisciplinario trabajo académico entre colegas de diferentes universidades, una mayor legibilidad de los textos, fidelidad documental y restituye la materialidad deseada a la obra de Simón Rodríguez, para entenderla en sus condiciones de producción y circulación históricas.

Abramos entonces sin demora las publicaciones de este pensador singular y admiremos su obra sin perder de vista el rumbo que marcó la composición de sus impresiones.

DR. JOSÉ OCTAVIO NATERAS DOMÍNGUEZ
Rector de la Unidad Iztapalapa,
Universidad Autónoma Metropolitana
Ciudad de México, enero de 2018.

Agradecimientos

NO HAY [voluntades] INDEPENDIENTES…
Simón Rodríguez

Esta edición facsimilar, documentada y anotada de *Sociedades americanas en 1828* de Simón Rodríguez no hubiese sido posible sin el concurso de muchas personas e instituciones académicas.

Por varios años la semilla de este deseo fue creciendo y madurando gracias al trabajo y aportaciones de los estudiantes que conforman hoy el grupo de investigación de Filosofía e Historia de las Ideas “O inventamos o erramos”: Grecia Monroy, Aarón Preciado, Omar Velasco, Edgar Gabriel García, Alberto Monroy, Itzel García, Luis Cabañas, Gloria Campos y Daniel Herrera. A ellos se suman estudiantes y prestadores de servicio social que han participado del proyecto: Mercurio Quintero, Gibrán Baena y Jorge Ramírez.

Queremos consignar los nombres de la red de personas gracias a la cual ha sido posible reunir los archivos digitales de las obras publicadas por Simón Rodríguez: Grecia Monroy, Clemencia Correa y Gloria Campos en México; Gregor Maβ en Berlín; Rocío Peralbo Sáenz en Ecuador; Juan Pablo Arango Cortés en Colombia, y Álvaro García San Martín en Chile. Una mención especial merece Raúl Monroy quien siempre participó en la valoración técnica de los archivos digitales y en las pruebas de su tratamiento digital. A todos ellos va, en esta breve mención, nuestro enorme agradecimiento.

Esta edición logró alcanzar los niveles de calidad imaginada gracias al cuidado editorial y profesionalismo de Agustín Herrera y su experimentado equipo de trabajo.

La Universidad Autónoma de la Ciudad de México, a través del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales, y su coordinador, el maestro Fernando González Casanova, ha apoyado decididamente los trabajos del grupo de investigación, financiando la edición técnica digital de algunas publicaciones que componen el *corpus* de la obra de Rodríguez. Asimismo, la Coordinación Académica de la UACM, a través de sus titulares doctora Micaela Cruz Monje y maestra Fabiana Medina, ha financiado las Jornadas Rodriguistas que nos han permitido el diálogo con investigadores y estudiantes de México, Chile y Argentina, para profundizar en la investigación que se materializa en esta edición.

A 190 años de la primera entrega de *Sociedades americanas en 1828*, desde México, al extremo norte de nuestra América, la obra de los desvelos de Simón Rodríguez encontró un candelabro. Lo anterior gracias a la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, cuna de las humanidades de esta “Casa abierta al Tiempo”, a su rector, el doctor José Octavio Nateras Domínguez, a la doctora Juana Juárez Romero, directora de la División de Ciencias Sociales y Humanidades y a la jefa del Departamento de Filosofía, la doctora Estela Báez-Villaseñor Moreno, quienes sin dudarlo, y en apoyo a la investigación interdisciplinaria e interinstitucional de su comunidad, impulsaron la publicación de los facsímiles de la presente edición, para que las ideas de Simón Rodríguez continúen iluminando el camino: “O inventamos o erramos”.

Sociedades americanas en 1828 de Simón Rodríguez



Sociedades americanas en 1828 de Simón Rodríguez

Presentación

Con la publicación de la presente edición facsimilar, documentada y anotada de los cinco impresos que integran el proyecto editorial *Sociedades americanas en 1828*, el grupo de investigación "O inventamos o erramos" culmina un proceso de análisis de cinco años dedicado al pensamiento del caraqueño Simón Rodríguez (1769-1854), filósofo, viajero, maestro e inventor, protagonista de una vida extraordinaria y dueño de un peculiar sentido del humor que hizo que sus contemporáneos lo compararan con Diógenes el Cínico y que Simón Bolívar se refiriera a él como "el hombre más extraordinario del mundo".[1]

El pensamiento de Rodríguez representa el inicio de una tradición radical del pensamiento latinoamericano que pone el centro de su reflexión en el problema de cómo garantizar el sostenimiento de la vida de los sectores sociales más desprotegidos en América. Su filosofía tiene un marcado carácter materialista, y desde el punto de vista político apunta a la radicalización del programa de las independencias por medio de la realización de

[1] Véase Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, "Don Simón Rodríguez", en *Biografías de americanos*, Santiago, Imprenta Nacional, 1854, p. 230. Véase también la famosa carta de Simón Bolívar a Simón Rodríguez, 19 de enero de 1824, en Simón Rodríguez, *Obras completas*, Caracas, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 1975, t. I, p. 511.

una revolución económica. Sus propuestas pedagógicas vinculan el cuidado de la infancia con la construcción de sociabilidades emancipadoras que harían de los niños seres capaces de gobernar su propia vida sin pedirle permiso a grupos y personas que los dominan. Rodríguez fue un pensador antirracista, y uno de los primeros en defender la composición pluriétnica del mundo americano. Su comprensión de las bases materiales de la libertad lo ubican en un lugar distinto al del liberalismo doctrinario, que tanta suerte tuvo en América. Rodríguez fue, además, uno de los primeros críticos del privilegio letrado en las tareas de representación estética y política del "pueblo", y un filósofo-tipógrafo que intentó construir un lenguaje que "pintaba las páginas" a través de juegos tipográficos, llaves y diagramas que querían dibujar el movimiento del pensamiento, así como transmitir el movimiento del cuerpo.

Simón Rodríguez también ha sido uno de los pensadores más atacados dentro de la tradición latinoamericana: sus contemporáneos descalificaron sus radicales propuestas de transformación de la realidad alegando que alguien con ideas semejantes debería estar loco. Los prejuicios hacia su obra dejaron honda huella hasta la época presente, creando dificultades importantes para el estudio de sus ediciones que, en su mayoría, han sido difícilmente accesibles. A pesar de ello, los planteamientos de Rodríguez tuvieron un posterior desarrollo en el republicanismo plebeyo del movimiento artesanal; en las elaboraciones de Francisco Bilbao y otros teóricos latinoamericanos de la democracia directa y la soberanía no delegada; en una larga estela de pensadores cercanos al llamado "socialismo utópico", así como a las variantes más heterodoxas del marxismo y el anarquismo; y en una constelación de críticos literarios, poetas, pensadores y científicos sociales que en el siglo XX han intentado pensar la transformación social en coordenadas distintas a las ofrecidas por el conservadurismo y el liberalismo.

La presente edición es la primera en respetar las características materiales diseñadas por Rodríguez para la presentación de *Sociedades americanas en 1828*, obra maestra inconclusa que sobrevive en cinco versiones relacionadas entre sí, y que aquí son reproducidas fielmente a partir de primeras ediciones depositadas en fondos bibliográficos del mundo. Nuestra edición representa un esfuerzo por ofrecer a los lectores contemporáneos una vía de acceso a la versión más confiable del texto de Rodríguez. Ella se fundamenta en un cuidadoso estudio de las características materiales de los originales, así como en un análisis de los problemas de la transmisión del texto de sus obras en las ediciones del siglo XX. Las cinco ediciones van acompañadas de cinco estudios preliminares que sistematizan la bibliografía secundaria dedicada al contexto de producción y circulación de cada obra; tales estudios ofrecen una descripción técnica de los originales, exponen la relación de cada obra con las otras cuatro que conforman el conjunto y reflexionan sobre los temas fundamentales desarrollados por Rodríguez.

El presente texto, elaborado colectivamente por tres investigadores principales del proyecto, complementa los cinco estudios preliminares a través de una presentación general del autor y su obra, una exposición de nuestra hipótesis de trabajo (que se fundamenta en la posibilidad de pensar las cinco ediciones de *Sociedades americanas en 1828* como parte de un proyecto editorial unitario desarrollado por Rodríguez a lo largo de su vida), inserta la presente edición en el marco de los resultados de investigación emprendidos por nuestro grupo en los últimos cinco años y expone de manera sistemática los criterios que llevaron a la preparación de los cinco facsímiles que integran nuestra edición de la obra de Rodríguez.

Como se verá más adelante, en la breve narración de la historia de "El grupo de investigación 'O inventamos o erramos'", a partir de 2016 nos hemos dedicado a la preparación de la presen-

te edición de *Sociedades americanas en 1828*. Nuestra idea original era acompañar esta edición con un volumen complementario cuyo estudio preliminar lleva a cabo la crítica de las principales fuentes primarias y secundarias de la vida de Simón Rodríguez, presenta dicha vida, explica exhaustivamente la historia de las publicaciones que integran *Sociedades americanas en 1828*, hace una crítica cabal de todas las ediciones nuevamente publicadas en el siglo XX, presenta un mapa de la tradición crítica rodriguista en el mismo siglo, y termina con una propuesta de interpretación de la obra. Dicho estudio ya fue terminado, pero su extensión nos ha convencido de la necesidad de publicarlo como obra independiente. En él se desarrollan a cabalidad un conjunto de coordenadas que aquí presentamos sintéticamente.

Gracias a la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I), ahora es posible presentar una edición que se acerca como ninguna anterior a lo que con mayor probabilidad pudo ser la voluntad de Simón Rodríguez. Esta tarea no habría sido posible sin la experiencia y el trabajo acumulado desde 2012 en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y de todos los miembros del grupo de investigación en Filosofía e Historia de las Ideas: "O inventamos o erramos", así como sin las distintas labores de investigación, difusión y publicación que forman parte de la vida del grupo.

El autor y su obra

La vida de Simón Rodríguez antes de Sociedades americanas en 1828

Simón Narciso Jesús Rodríguez nació en Caracas entre la noche del 28 y la madrugada del 29 de octubre de 1769. Las fechas son

aproximadas: la tradición crítica rodriguista las ha deducido porque el niño recibió los nombres que le correspondían en el santoral. Su acta de bautismo, recuperada en una investigación financiada por Arturo Uslar Pietri, inscribió al niño como "expósito".[2] Distintas fuentes críticas han transmitido, con variantes, un dicho de Rodríguez: "no había conocido a su padre, pero sí a un fraile que visitaba á su madre".[3] Las investigaciones de las últimas décadas han mostrado que Rodríguez, efectivamente, parece haber sido hijo del clérigo Alejandro Carreño. Su madre Rosalía Rodríguez tuvo con este clérigo dos hijos más. El filósofo argentino León Rozitchner dejó escrita una importante reflexión filosófica sobre este tema, en la que ligó el estado de desprotección en que había nacido Rodríguez con la preocupación posterior que el caraqueño tendría por los "criptógamos", es decir, el conjunto de grupos sociales del espacio americano que habían venido al mundo abandonados y desnudos, a la manera de las plantas que no traen en su propia semilla el sustento heredado por los padres: para volver a nacer, los criptógamos tendrían que ayudarse unos a otros, acogiendo en su propia carne el dolor de los demás.[4]

No tenemos muchos datos sobre cómo vivió el joven Rodríguez; cómo se educó y cómo logró convertirse en maestro. Sobre el tema hay muchas leyendas, alimentadas por la fama de "amante de los franceses" que el caraqueño ganaría cuando fuera mayor, y que llevaron a un famoso biógrafo de Bolívar, Jules Mancini, a imaginar que en su juventud probablemente

[2] Un facsímil del acta de bautizo fue publicado por Fabio Morales, *Simón Rodríguez*, Caracas, La Casa de Bello, 1992.

[3] La versión citada fue recogida por J. A. Cova, "Prólogo", en Simón Rodríguez, *Sociedades americanas*, edición facsimilar, Caracas, Tipografía Vargas, 1950, p. xv.

[4] León Rozitchner, *Filosofía y emancipación. Simón Rodríguez: el triunfo de un fracaso ejemplar*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015, p. 30.

Rodríguez habría sido influido por Rousseau y otros filósofos ilustrados de Francia.[5]

Sabemos que en 1791 Rodríguez fue nombrado maestro de primeras letras en la escuela de Guillermo Pelgrón. En aquel tiempo ésta era la única escuela pública de Caracas: las otras dos que por aquel entonces existían en la ciudad eran privadas. Inaugurando una costumbre que lo llevaría a graves problemas en los años subsiguientes, Rodríguez se gastó su dinero en la compra de muebles para el uso de la escuela. Un informe de 1793 cuenta que por aquellas fechas la escuela de Rodríguez tenía 114 alumnos, de los cuales 40 no pagaban por ser pobres.[6] En 1794 Rodríguez envió al Ayuntamiento de Caracas un escrito llamado *Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras en Caracas, y medio de lograr su reforma por un nuevo establecimiento*. Éste es el primer texto que conservamos de la pluma de Rodríguez. Fundadores latinoamericanos del movimiento de la Escuela Nueva, como Jesualdo, han hecho una lectura detallada de este texto y demostrado que muchas de las ideas fundamentales de Rodríguez sobre la educación se encuentran presentes desde ese momento.[7]

[5] "Tiene la cabeza de un francés aturdido", se quejó el mariscal Antonio José de Sucre en una carta dirigida a Simón Bolívar del 10 de julio de 1826. Véase la carta en Daniel Florencio O'Leary, *Memorias del General O'Leary. Publicadas por su hijo Simón B. O'Leary por orden del gobierno de Venezuela y bajo los auspicios del presidente general Guzmán Blanco, ilustre americano regenerador de la República*, t. I, *Correspondencia de hombres notables con el Libertador*, Caracas, Imprenta de "La Gaceta Oficial", 1879, pp. 348-351. Véase además Jules Mancini, *Bolivar et l'émancipation des colonies espagnoles des origines à 1815*, París, Perrin et Cie., 1912.

[6] Véanse las fuentes sistematizadas por Fabio Morales, "Cronología", en Simón Rodríguez, *Sociedades americanas*, edición y notas de Óscar Rodríguez Ortiz, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990, pp. 312-313.

[7] El texto fue dado a conocer por primera vez por Arístides Rojas, y después fue editado por Enrique Bernardo Núñez. Esta última edición fue la base de la realizada en los *Escritos de Simón Rodríguez* aparecidos bajo el cuidado

Uno de los alumnos de aquella escuela con el tiempo alcanzaría gran fama: se trataba de Simón Bolívar, un impetuoso niño de ocho años, huérfano de padre y heredero de una cuantiosa fortuna. La madre de Bolívar, María de la Concepción Palacios y Blanco, murió el 6 de julio de 1792. Feliciano Palacios, abuelo del niño por línea materna y responsable de él tras la muerte de sus padres, murió el 5 de diciembre de 1793. Simón Bolívar quedó a cargo de su tío, Carlos Palacios y Blanco, que parece haber estado muy preocupado por la administración de la herencia. Las peleas entre el niño y su tío llevaron a que en 1795 Bolívar se escapara de su casa. Por orden del Ayuntamiento de Caracas, Bolívar fue enviado a vivir a casa de su maestro Rodríguez, de donde intentó escaparse de nuevo. Ambos vivieron juntos dos meses, y muchos han pensado que probablemente en aquella áspera convivencia inició la relación cercana que uniría a los dos Simones por el resto de sus vidas.[8]

El 11 de noviembre de 1797, Simón Rodríguez abandonó Caracas. Iba en dirección del puerto de La Guaira, donde tomó un barco el día 15 del mismo mes. Así comenzó una vida de viajes. "No quiero parecerme a los árboles, decía, que echan raíces en un lugar, sino al viento, al agua, al sol, a todas esas cosas que marchan sin cesar".[9] Al día de hoy no sabemos exactamente por

de Pedro Grases y de las *Obras completas* de Simón Rodríguez aparecidas en 1975, con un extenso estudio introductorio de Alfonso Rumazo. En "las ediciones de *Sociedades americanas en 1828*" del presente texto hablaremos a detalle de ambas ediciones. Véase Jesualdo, "Simón Rodríguez. El pensamiento pedagógico de su juventud", *La Cruz del Sur*, núm. 26, 1955, pp. 7-10; núms. 27-28, pp. 28-30; núm. 29, 1956, pp. 30-33; y núm. 30, pp. 19-22.

[8] Véase el recuento realizado por John Lynch, *Simón Bolívar*, Barcelona, Crítica, 2009, pp. 22-23, quien ha recordado con sentido crítico que, a pesar de la posterior cercanía entre los dos Simones, todo parece indicar que "en 1795 la resistencia del joven [Bolívar] hacia la autoridad no estaba dirigida sólo contra su tío sino también, al parecer, contra su profesor".

[9] Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, *Biografías de americanos*, Santiago, Imprenta Nacional, 1854, p. 237. Con posterioridad a la muerte de

qué Rodríguez abandonó América. El general Daniel Florencio O'Leary, que fue secretario de Simón Bolívar y nos dejó un nutrido archivo de textos personales del Libertador, creía que Rodríguez tenía mala relación con el régimen español.[10] De allí nació la leyenda de que Rodríguez quizá había tenido alguna relación con la frustrada conspiración de Gual y España. La fecha exacta de la salida de Rodríguez, fijada por el historiador venezolano Gustavo Adolfo Ruiz, vuelve difícil dicha colaboración, pero no invalida la posibilidad de que Rodríguez hubiera participado en los círculos de los conspiradores.[11]

El historiador chileno Miguel Luis Amunátegui, quien probablemente se basaba en los recuerdos de su maestro Andrés Bello, dejó escrito en una obra pionera que, tras su salida de Caracas, Rodríguez pasó algunos meses en Jamaica; que iba a la escuela junto a los niños pequeños, y que así aprendió el idioma inglés.[12] De allí se embarcó a Estados Unidos: vivió en Baltimore (y pro-

---

ambos autores se ha atribuido la redacción de este texto únicamente a Miguel Luis Amunátegui.

[10] Daniel Florencio O'Leary, *Bolívar y la emancipación de Sur América. Memorias del General O'Leary traducidas del inglés por su hijo Simón B O'Leary*, Madrid, Sociedad Española de Librería, 1915, t. I, p. 70.

[11] Fabio Morales, "Cronología", p. 315, recoge los datos ofrecidos por Ruiz. En un texto de Rodríguez de 1839 recientemente redescubierto, el autor declara: "[…] yo abracé el partido de la Independencia cuando Bolívar tenía 10 años, es decir, que va para 48 que soy republicano; y en nada estuvo que me hubieran ahorcado en la flor de mi juventud (a los 24 años de mi edad) debo tener la garganta muy dura cuando no se ha caído la campanilla predicando por la educación popular". Véase Simón Rodríguez, "Carta a cinco Bolivianos a la caída de la Confederación Perú Boliviana", en Vasco Castillo y Camilo Fernández (recopilación y estudio), *Republicanismo popular. Escritos de Santiago Ramos, "El Quebradino"*, Santiago, LOM, 2017, p. 123. Alusiones similares a la participación de Rodríguez en las conspiraciones independentistas pueden encontrarse dispersas en su correspondencia, pero ellas son insuficientes en sí mismas para reconstruir el tipo y el grado exacto de participación de Rodríguez en dicho movimiento.

[12] M. L. y G. V. Amunátegui, *op. cit.*, p. 235.

bablemente en Filadelfia), en donde aprendió el oficio de cajista de imprenta que lo preparó para convertirse en un filósofo-tipógrafo que compondría sus propios libros y experimentaría con la página a la manera de lo que, un siglo después, intentarían los poetas de la vanguardia.

En torno del año de 1800, Rodríguez llegó a Bayona, en Francia. Ahí se registró bajo el nombre de Samuel Robinson, en lo que parece un recuerdo del libro de *Robinson Crusoe* y "para no tener constantemente en la memoria, decía él, el recuerdo de la servidumbre".[13] Un informe de la policía de los Bajos Pirineos, descubierto y publicado por Arturo Uslar Pietri, cuenta que Robinson había trabajado algunos días en casa de un impresor, y que luego había asistido en sus ocupaciones a un maestro llamado Destandau, en cuya casa había perfeccionado su francés. Después comenzó a impartir clases de español e inglés. Vivió brevemente en la ciudad de Lyon.[14] En 1801 Rodríguez conoció al sacerdote mexicano fray Servando Teresa de Mier con quien abrió en París una escuela para el aprendizaje del español. En el marco de las labores de esta escuela apareció una traducción al español de la novela *Atala* de Chateaubriand que fray Servando se atribuyó a sí mismo en sus *Memorias*, pero la traducción aparece firmada con el seudónimo "S. Robinson" y está dedicada a la juventud de Bayona, en donde Rodríguez tuvo a sus primeros alumnos. Pedro Grases creía que la traducción fue obra de Simón Rodríguez. Estudios posteriores tienden a creer que hubo cierto grado de colaboración entre ambos autores.[15]

[13] Son palabras de Rodríguez recordadas por O'Leary, *op. cit.*, t. I, p. 71.

[14] Los datos fueron recogidos por Fabio Morales, "Cronología", pp. 315-316.

[15] Pedro Grases, "La primera versión castellana de *Atala*, de Chateaubriand", *Cultura Universitaria*, núm. 58, 1956. El estudio de Ignacio Soldevila-Durante, "Las primeras versiones castellanas de *Atala* de Chateaubriand", *Bulletin Hispanique*, núm. 108-2, 2006, pp. 421-458, hace un cuidadoso análisis que demuestra el uso de léxico caraqueño en diferentes partes de la traducción,

En 1804, el joven Simón Bolívar llegó a París. Bolívar ya no era un niño, pero seguía siendo impetuoso. Había vivido en España una intensa relación con María Teresa del Toro, una rica y hermosa joven a quien Bolívar había cortejado desesperadamente, sin guardar esperanzas de que ella le correspondiera. Sin embargo, ella no sólo le correspondió, sino que quiso casarse con él. La boda además le daba a Bolívar la oportunidad de acceder a su fortuna completa. La enamorada pareja disfrutó de poco tiempo junta, pues la esposa de Bolívar murió de fiebre amarilla apenas dos años después de haber contraído matrimonio. Cuando Rodríguez se encontró con Bolívar, el joven era presa del demonio de la depresión. Una conmovedora carta privada de Bolívar cuenta cómo Rodríguez se dedicó a cuidar al joven: lo aconsejaba, lo cuidaba cuando estaba enfermo, le daba libros para leer…[16] En 1804 Napoleón fue coronado emperador, y parece que el evento causó una honda impresión en los dos Simones. Al año siguiente, Bolívar y Rodríguez decidieron hacer un largo viaje a pie. Rodríguez esperaba con ello ayudar a la recuperación física de su discípulo. Desde París se dirigieron a Milán, en donde Napoleón sería coronado rey de Italia. De allí se dirigieron a Roma, en donde se quedaron una temporada. Los recuerdos personales de Rodríguez, recogidos en dos fuentes distintas y pasados por tamiz posterior de la hagiografía nacionalista, cuentan que en Roma ambos Simones habrían subido juntos al Monte

y a partir de dicho análisis postula la posibilidad de un proyecto conjunto. Andrea Pagni, "*Atala* de Chateaubriand en la traducción de Simón Rodríguez y Fray Servando Teresa de Mier (París, 1801)", *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*, <http://www.cervantesvirtual.com/obra/atala-de-chateaubriand-en-la-traduccion-de-simon-rodriguez-y-fray-servando-teresa-de-mier-paris-1801>, ha seguido las huellas dejadas por la figura traductora en diferentes momentos del libro.

[16] La carta fue recogida por Arístides Rojas, "Homonimia singular", en *Leyendas históricas de Venezuela*, Caracas, Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional, 1891, t. II, pp. 272-277.

Sacro, y que allí Bolívar habría jurado dedicar su vida a la lucha por la libertad de América.[17]

A fines de 1805 o comienzos de 1806, Bolívar regresó a París decidido a comenzar esa lucha. Rodríguez prefirió quedarse en Europa (según O'Leary, por miedo a que la corona española aún guardara memoria de sus actividades como conspirador). Sabemos poco de la vida de Rodríguez en los siguientes quince años. Parece haber viajado por España, Francia, Inglaterra, Alemania, Portugal, Prusia, Polonia y Rusia. De los recuerdos recogidos por Amunátegui sabemos también que Rodríguez estuvo en Inglaterra, en donde le ayudó a un tímido y empobrecido Andrés Bello a conseguir clases particulares. En esos viajes Rodríguez debe haberse enterado del inicio de la gesta independentista, del fracaso de Miranda y del ascenso de su antiguo discípulo Bolívar. Probablemente por estas noticias Rodríguez decidió regresar a América. Entonces comenzó la época en la que se enmarca la creación de su obra filosófica inconclusa *Sociedades americanas en 1828*, cuya edición facsimilar ahora presentamos.

Sociedades americanas en 1828 *como proyecto editorial*

A comienzos de 1823 Rodríguez desembarcó en el puerto de Cartagena, en la actual Colombia. Ya no era una persona joven, pero le quedaban algunos de los años más extraordinarios de su vida. Los pormenores biográficos de esta última etapa de la

[17] Véase un recuento crítico de esta época en John Lynch, *op. cit.*, pp. 29-36. Un análisis de la construcción de los testimonios en torno del juramento del Monte Sacro, y de su proceso de ficcionalización en el marco del culto a Bolívar construido por el Estado venezolano, puede leerse en Susana Rotker, "El evangelio apócrifo de Simón Bolívar", *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias y Culturales*, año 6, núm. 12, 1998, pp. 29-44.

vida de Rodríguez pueden seguirse en los estudios preliminares de cada una de las cinco ediciones de *Sociedades americanas en 1828* que damos a luz junto al presente texto. Aquí sólo recordaremos brevemente que, a su llegada, Rodríguez fundó una escuela experimental en Bogotá, cuyo funcionamiento fue anticipo de los proyectos radicales emprendidos por el autor en los años venideros; que Bolívar y Rodríguez se reencontraron, y que el primero puso al segundo a cargo del proyecto educativo de Bolivia; que construyó una escuela experimental en Chuquisaca, pero que dicho proyecto tuvo que ser abortado por la enemistad entre Rodríguez y el mariscal Antonio José de Sucre, así como por la férrea oposición de las familias acaudaladas de la ciudad; que tras este fracaso Rodríguez viajó para reencontrarse con su discípulo en Lima, pero que la enfermedad, los hados de la política y la miseria a la que quedó reducido Rodríguez tras el fracaso de Chuquisaca impidieron que ambos se encontraran.

Bolívar sufrió un intento de asesinato en 1828. Fue el inicio de su declive. En el mismo año, mientras vivía en Arequipa, Rodríguez escribió una defensa de su discípulo que era, al mismo tiempo, una biografía en donde aventuraba que el verdadero proyecto de Bolívar era la realización de una revolución económica que acompañaría a la revolución política, y ayudaría a que los grupos empobrecidos de América adquirieran las condiciones materiales necesarias para el ejercicio efectivo de la soberanía.[18] También en 1828 Rodríguez publicó el inicio de un libro llamado

[18] Simón Rodríguez, *El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social*, Arequipa, Imprenta Pública administrada por Vicente Sánchez, 1830, p. 9. El mismo argumento es desarrollado en Simón Rodríguez, *Observaciones sobre el terreno de Vincocaya con respecto a la empresa de desviar el curso natural de sus aguas y conducirlas por el Río Zumbai al de Arequipa*, Arequipa, Imprenta del Gobierno, pp. 55-56. *El Libertador del Mediodía de América* circuló manuscrito desde 1828. Para abreviar, aquí nos referiremos a este texto con el título reducido de *Defensa de Bolívar*, que es usual entre la tradición crítica rodriguista.

Sociedades americanas en 1828. El título de este folleto fue *Sociedades americanas en 1828. Cómo serán y cómo podrían ser en los siglos venideros* (Arequipa, 1828, sin pie de imprenta). Se trataba apenas de una introducción (un "Pródromo", en sus propias palabras), que sería complementado por las subsiguientes entregas de una obra que nunca terminó de ver la luz. Rodríguez imaginaba que el libro iría creciendo poco a poco merced a las críticas y comentarios de sus lectores: en el inicio del "Pródromo" prometió que, si los lectores enviaban sus escritos, el editor del texto haría que estos se imprimieran junto con las subsiguientes entregas.[19]

Tres años después, en Lima, Rodríguez parece haber publicado un prospecto con el que intentaba reunir suscriptores para terminar la edición de esta obra. Aunque no reunió la cantidad necesaria de suscriptores, en este prospecto Rodríguez legó a las generaciones posteriores un índice de lo que componía la obra completa *Sociedades americanas en 1828*. Como hemos escrito en otros ensayos, este índice de la obra completa, presentado en el prospecto de Lima, debe comprenderse como la clave para la reconstrucción de una obra inconclusa.[20] Los textos que Rodrí-

[19] El estudio preliminar de Freja Ininna Cervantes Becerril a la edición de Arequipa, 1828, inserta este primer intento de publicación de *Sociedades americanas en 1828* en los debates intelectuales generados por el proyecto de educación popular en Chuquisaca y la posterior defensa del proyecto de Bolívar. También hace un señalamiento de las peculiares características ortográficas y estéticas presentadas por esta primera edición. Su trabajo se inspira en propuestas presentadas por Grecia Monroy, *El fracaso como promesa en el proyecto editorial* Sociedades americanas *de Simón Rodríguez*, tesis inédita para optar por el título de Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas (FFyL-UNAM), México, 2015; así como en un texto inédito de Rafael Mondragón, "Revolución estética y revolución económica", que fue redactado como parte de la preparación de la presente edición facsimilar.

[20] La noción de "proyecto editorial" fue trabajada en un texto inédito de Rafael Mondragón, "¿Cómo editar *Sociedades americanas en 1828*?" que circuló en 2014 en el marco de las actividades de nuestro grupo de investigación.

guez logró publicar a lo largo de su vida guardan, todos ellos, marcas textuales de diverso tipo que afilian el texto a un proyecto editorial llamado *Sociedades americanas en 1828*. Dicho proyecto parece haber sido sostenido por Rodríguez con variables mínimas a lo largo de los años que le restaron de vida.

Simón Rodríguez hizo un nuevo intento de publicación de un fragmento de esta obra en 1834, tras su llegada a Concepción para hacerse cargo de las labores educativas del Instituto Nacional. El prospecto de Lima indicaba que la obra tendría cuatro partes: la primera, titulada "El suelo y sus habitantes", era un análisis de las condiciones materiales de vida de los seres humanos en América, de donde se deducía la necesidad de un proyecto colectivo de reforma (o de "revolución", como Rodríguez le había llamado en su *Defensa de Bolívar*). La segunda parte presentaba una revisión de los programas de reforma intentados hasta ese momento en América y de las razones de su fracaso. La tercera parte exponía los fundamentos del programa de Rodríguez, y la cuarta señalaba los medios y métodos concretos con que ese programa podía alcanzar una forma práctica. El intendente de Concepción, José Antonio Alemparte, le propuso a Rodríguez financiar la publicación de la obra completa, pero puso la condición de que Rodríguez debería comenzar dicha publicación con la impresión de la cuarta parte, que era la que exponía los medios concretos con los cuales se podía reformar América. Así apareció *Sociedades americanas en 1828. Cómo serán y cómo podrían ser en los siglos venideros. 4ª parte. Luces y virtudes sociales. Primer cuaderno* (Concepción, Imprenta del Instituto, 1834). La edición publicada en Concepción es, en realidad, el inicio del tratado

---

Dicha noción fue enriquecida en la citada tesis de licenciatura de Grecia Monroy, y presentada públicamente en Rafael Mondragón, "Hacia una edición crítica de *Sociedades americanas en 1828*: claves para la reconstrucción de un proyecto editorial", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 21, núm. 75, octubre-diciembre, 2016, pp. 113-137.

Luces y virtudes sociales, que conformaba la cuarta parte de *Sociedades americanas en 1828*. Gracias al testimonio del viajero Louis-Antoine Vendel-Heyl, a quien Rodríguez le leyó la continuación no impresa de este tratado, sabemos que para esta fecha, por lo menos, estaba terminada una parte adicional de la que pudo llegar a la imprenta.[21] Rodríguez no pudo terminar la publicación de *Luces y virtudes sociales* porque el terremoto de Concepción destruyó su escuela, lo que hizo imposible el proyecto de edición financiado por Alemparte. La edición de Concepción va acompañada de un prólogo titulado "Galeato" que reúne las críticas realizadas al texto de Arequipa, y elabora una historia de la publicación que incluye el prospecto de Lima.[22]

El tercer intento de Rodríguez por publicar esta obra ocurrió en 1840, cuando el filósofo caraqueño vivía en Valparaíso. Dicha publicación es, en realidad, una nueva versión del texto publicado en Concepción, que Rodríguez corrigió y al que le añadió tres nuevos textos dedicados a reflexionar sobre su peculiar método de composición de la página. El folleto apareció con el título de *Sociedades americanas en 1828. Cómo serán y cómo podrían ser en los siglos venideros. Primera parte. Luces y virtudes sociales* (Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1840). Como podemos ver, Rodríguez decidió convertir el tratado *Luces y virtudes sociales* en la primera parte de la obra, invirtiendo de esa manera el orden propuesto en el prospecto de Lima: la cuarta parte se volvió la primera. Además de corregir el texto de *Luces y virtudes sociales* editado en Concepción, y de incluir al final los tres textos

[21] El diario de Vendel-Heyl fue editado parcialmente en el libro citado de Miguel Luis Amunátegui.

[22] En el estudio preliminar "Un viaje infinito" de Rafael Mondragón Velázquez a la edición facsimilar de Concepción, 1834, se realiza un análisis detallado del prospecto de Lima, así como de la edición de Concepción y de sus relaciones con la posterior edición de Valparaíso, 1840. Este texto hace un uso detallado de la investigación de Álvaro García San Martín, parcialmente inédita, que arroja datos reveladores sobre la estancia de Rodríguez en Chile.

que acabamos de señalar, Rodríguez eliminó el "Galeato", con lo que los lectores perdieron la posibilidad de conocer el prospecto de Lima, así como las discusiones desatadas por el "Pródromo" de Arequipa. Finalmente, es importante mencionar que la mayor disponibilidad de tipografías de la Imprenta del Mercurio le permitió a Rodríguez construir un folleto altamente experimental desde el punto de vista editorial, en donde muchas veces los cortes de página tienen que ver con una suerte de "ritmo" creado por el equilibrio vertical y horizontal en la disposición tipográfica de los razonamientos.[23]

Todavía en 1842 Rodríguez hará un cuarto intento de publicar *Sociedades americanas en 1828*. La edición comienza presentándose como un proyecto de publicación de la obra completa, pero en realidad da a luz un texto diferente del que contienen las ediciones de Arequipa, Concepción y Valparaíso, y además uno que parece ir perdiendo su unidad como escrito conforme se llega a su segunda parte. El texto apareció con el nombre de *Sociedades americanas en 1828* (Lima, Imprenta del Comercio, 1842). El folleto inicia con una "Advertencia", en la que se despliega la historia editorial de *Sociedades americanas en 1828*, y en la que Rodríguez explica su decisión de dejar indicado el año de 1828 en cada uno de los títulos, para señalar el inicio de la publicación de sus ideas. Lo anterior con la finalidad de orientar al lector desprevenido, quien pudiera atribuir sus ideas a autores famosos que han escrito en épocas recientes. Éste es el folleto más extenso de toda la serie que integra *Sociedades americanas en 1828*, y representa el intento más ambicioso por darle fin a la obra.[24]

[23] El estudio preliminar "La persistencia móvil" de Guadalupe Correa Chiarotti a la edición de Valparaíso, 1840, inserta dicha edición en la historia de la Imprenta del Mercurio en donde Rodríguez imprimió este texto, y señala los aspectos más salientes de los tres textos nuevos que Rodríguez incorporó en el momento de corregir el texto originalmente publicado en Concepción.

[24] El estudio preliminar "El perseverante genio comunicativo" de María del Rayo Ramírez Fierro a la edición de Lima, 1842, muestra algunos juegos

En 1843 Rodríguez publicó un conjunto de seis artículos, sobre los cuales se ha escrito muy poco, llamados *Crítica de las providencias del gobierno*. En un texto pionero sobre estos artículos, Grecia Monroy demostró que eran parte del proyecto editorial de *Sociedades americanas en 1828*, pues en la presentación del último de ellos Rodríguez declara explícitamente que el conjunto de artículos es continuación de las reflexiones vertidas en las cuatro versiones anteriores de ese libro. *Crítica de las providencias del gobierno* desarrolla aspectos que corresponderían a las partes primera y tercera en el prospecto de Lima: es un diagnóstico de la sociedad americana y una fundamentación del programa revolucionario que podría ayudar a su transformación.[25]

Éstas son las cinco ediciones que, a nuestro juicio, conforman la parte fundamental de *Sociedades americanas en 1828* como proyecto editorial. Conviene señalar que el impulso comunicativo del caraqueño lo llevó a publicar aún en 1849 algunas reflexiones vinculadas con la obra.[26] Es el momento de mostrar el

---

intertextuales que ponen en relación dicha edición con las ediciones anteriores. También presenta una propuesta de lectura que, siguiendo indicaciones marcadas por Rodríguez en el índice a la edición de Lima, desordena el orden de lectura lineal y progresivo del folleto y permite reconstruir la unidad de un texto que parece en un primer momento como fragmentario.

[25] El estudio preliminar "Publicar y enseñar en la desventura" de Daniela Rawicz Morales a la *Crítica de las providencias del gobierno* hace un riguroso análisis filosófico de los seis artículos que conforman la obra. Rawicz Morales se basa en la introducción de Grecia Monroy a la edición facsimilar artesanal de la *Crítica de las providencias del gobierno* publicada en 2013 por el grupo de investigación "O inventamos o erramos", y de los borradores de análisis de esta obra preparados por María del Rayo Ramírez Fierro en el marco de su trabajo con sus estudiantes de licenciatura.

[26] Nos referimos a los tres artículos que aparecieron publicados en Bogotá, en *El Neo-Granadino*, como "Estracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana", números 39, 40 y 42, del 28 de abril, 5 y 12 de mayo de 1849. Éste es un texto complementario al *corpus* principal de *Sociedades americanas en 1828*: representa un extracto de una parte de *Sociedades americanas en 1828* que Rodríguez no alcanzó a publicar. El extracto de la introducción a *Socieda-*

destino de estos impresos en los años posteriores a la muerte de Rodríguez, así como las razones y motivos por los cuales nos parece necesario emprender una nueva edición de su obra más importante.

LAS EDICIONES DE *SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828*

Ediciones de Sociedades americanas en 1828 *realizadas con posterioridad a la muerte de Rodríguez*[27]

Sociedades americanas en 1828 es una obra de madurez que fue publicándose de manera sostenida a lo largo de 21 años. En 1828, Simón Rodríguez contaba con 59 años; en 1839, todavía en Chile, estaba preocupado por no tener los recursos que le permitieran publicar su obra en medio de sus desplazamientos por el Sur de América marcados por la pobreza, y en 1849, con 80 años a cuestas, sus tres artículos vinculados con su gran obra todavía logran un espacio en la prensa bogotana. Estos tres artículos serán, hasta donde sabemos, los últimos textos publicados en vida del autor, lo que querría decir que *Sociedades americanas en 1828* es, en realidad, la obra de la vida de Rodríguez en sus últimos años.

---

des americanas publicado en *El Mercurio de Valparaíso* el 27 de febrero de 1840 ocupa un lugar diferente, ya que representa el extracto de una parte de *Sociedades americanas en 1828* que sí fue publicada (concretamente, del "Pródromo" de 1828). Los extractos de *El Mercurio de Valparaíso* deben comprenderse más bien como parte de la serie textual que este periódico publica en ese año con el objeto de dar a conocer el pensamiento de Rodríguez (en ese año *El Mercurio de Valparaíso* además publicó extractos de la *Defensa de Bolívar*).

[27] Como ya se adelantó en la primera sección del presente texto, aquí exponemos sintéticamente los resultados de una investigación exhaustiva que será presentada en el volumen colectivo que hemos preparado para acompañar la presente edición, de próxima aparición.

Diez años después de la muerte del autor surge de una imprenta de Chillán, en un rincón de Chile, la primera reedición del "Pródromo" de Arequipa.[28] Aún no tenemos información suficiente para decir quiénes fueron los editores responsables de esta reedición publicada por la Imprenta Principal de Chillán en 1864. Pero hay datos recientes que permiten sostener la hipótesis de que Rodríguez dejó a su paso por Chile un grupo difuso de discípulos articulados a la posterior experiencia de la Sociedad de la Igualdad, así como al movimiento de artesanos radicalizados, entre ellos Francisco Bilbao y Santiago Ramos.[29]

En el siglo XX, a partir de 1917, se observa un nuevo impulso por la reedición de las obras de Rodríguez con la publicación de su defensa de Bolívar en un contexto en el que la Revolución mexicana en nuestra América y la rusa en Europa oriental reúnen las esperanzas de grandes sectores populares por alcanzar sus derechos políticos y sociales. Fue en Bolivia, en Potosí, donde se realizó el primer esfuerzo por reeditar una de las entregas de la obra *Sociedades americanas en 1828*. Se trata de ***Luces y virtudes sociales***, según la versión editada en Valparaíso en 1840. El escritor, maestro y abogado boliviano Vicente Terán Esquircia (1899-1995), responsable de esta edición, escribió en su prólogo a la misma que: "La imprenta, ha procurado conservar, toda

[28] Simón Rodríguez, *Sociedades americanas en 1828. Cómo serán y cómo podrían ser en los siglos venideros*, Chillán, Imprenta Principal, 1864. Una digitalización de esta edición puede consultarse en la página de Memoria Chilena <www.memoriachilena.cl>.

[29] Véase Rafael Mondragón, *Francisco Bilbao y la formación de la prosa de ideas en nuestra América en el siglo XIX*, tesis doctoral inédita para optar al grado de Doctor en Letras, FFyL-UNAM, 2012; Álvaro García San Martín, "Simón Rodríguez y el joven Francisco Bilbao", ponencia inédita presentada en la Séptima Jornada Rodriguista, Ciudad de México, el 28 de octubre de 2016; del mismo autor, "Francisco Bilbao, editor de Simón Rodríguez", en Carlos Illades, Rafael Mondragón y Francisco Quijano (eds.), *Utopía y socialismo*, en prensa; y el libro citado de Vasco Castillo y Camilo Fernández.

esta forma por lo original de ella y hasta la ortografía misma a [*sic*] sido respetada, así como el arme de las planchas; pues este folleto perdería su valor, si es que se le diera otra estructura tipográfica".[30] En esta primera iniciativa por publicar algo de *Sociedades americanas* había ya una apreciación del valor significativo de la ortografía y diagramación de las páginas diseñadas por Simón Rodríguez, cuyo editor responsable quiso conservar en 1946.

En esa década de los años cuarenta se inició en Venezuela un proyecto intelectual de recuperación de la figura de Simón Rodríguez para la historia nacional con alcance americano en el que participaron varios estudiosos y eruditos bolivarianos. Sus frutos de investigación se sucedieron también en el terreno editorial. El primero de ellos fue obra del pedagogo, historiador y periodista Jesús Antonio Cova (1889-1964) quien alternó la investigación de la biografía de Simón Rodríguez con la búsqueda de sus obras y su trabajo como editor. Fruto de dicha investigación fue una biografía, la cual representó la fuente principal para el conocimiento de Rodríguez de muchos intelectuales del siglo XX.[31]

Mientras realizaba sus indagaciones sobre la vida de Rodríguez, Cova tuvo la oportunidad de comparar en la Biblioteca Nacional de Lima las ediciones de 1828 y 1842 de *Sociedades americanas en 1828*, en ejemplares conservados de manera fragmentaria. El historiador venezolano se dio cuenta de que estos eran textos distintos, y de que no se trataba meramente de dos ediciones de una misma obra. Tras una larga búsqueda en acervos de bibliotecas en Washington, México, La Habana, Bogotá,

[30] Vicente Terán, "Prefacio", en Simón Rodríguez, *Sociedades americanas en 1828. Cómo serán y cómo podrían ser en los siglos venideros. Primera parte. Luces y virtudes sociales*, Potosí, Editorial Universitaria, 1946, p. 6.

[31] Jesús Antonio Cova, *Don Simón Rodríguez. Primer socialista americano. Vida y obra del gran civilizador. Maestro y filósofo revolucionario*, Buenos Aires, Editorial Venezuela, 1947.

Quito, Lima, Santiago, Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro, Cova logró conseguir en los fondos de la Librería Cervantes de Buenos Aires un ejemplar completo de la edición de Lima de 1842. Creyendo que era el único ejemplar que se había conservado completo, Cova lo editó de manera facsimilar en 1950, en Caracas, en la Tipografía Vargas.[32]

Otro logro importante en Venezuela lo realizó, entre 1954 y 1958, el erudito catalán Pedro Grases (1909-2004), quien en el marco de su proyecto intelectual sobre el humanismo y la imprenta en la América hispánica, logró reunir por primera vez la práctica totalidad de primeras ediciones de las obras de Simón Rodríguez que conocemos hasta el día de hoy. La experiencia de Grases en la investigación de archivos y su formación como bibliógrafo le permitieron proponer una filiación de las obras que integraban *Sociedades americanas en 1828*, dibujar el primer mapa de lo que nosotros hemos definido anteriormente como proyecto editorial: se trata de las ediciones de Arequipa, 1828, Concepción, 1834, Valparaíso, 1840 y Lima 1842 y 1843, a las que ya hicimos breve referencia arriba.[33] Grases mostró que estos textos formaban parte de un proyecto inconcluso, y los editó junto a las demás obras que había encontrado de Rodríguez a partir de fotografías sin retoque de las primeras ediciones que permiten que el lector contemporáneo tenga cierta idea del color del papel y el tamaño de los ejemplares.

La Imprenta Nacional reprodujo dichas fotografías en baja calidad, con lo que algunas de ellas se vuelven de difícil lectura.

[32] Simón Rodríguez, *Sociedades americanas. Edición facsimilar*, prólogo de J. A. Cova, Caracas, Tipografía Vargas, 1950.

[33] La hipótesis de Grases fue expuesta en el folleto *Los escritos de Simón Rodríguez*, Caracas, Imprenta Nacional, 1953. Este texto fue reproducido, con leves cambios, como estudio bibliográfico preliminar a *Escritos de Simón Rodríguez*, compilación y estudio bibliográfico de Pedro Grases, prólogo de Arturo Uslar Pietri, edición conmemorativa del centenario de la muerte del maestro del Libertador, 3 t., Caracas, Imprenta Nacional, 1954-1958.

Sin embargo, la edición de Grases es la primera en dar cuenta a cabalidad de la importancia de las ediciones de Rodríguez en su dimensión material, y por eso sigue siendo una referencia obligada para los estudiosos y editores del pensamiento del filósofo. Grases ordenó los escritos de Simón Rodríguez en orden cronológico, con lo cual parece aventurar una hipótesis de tipo genético sobre la formación del pensamiento del caraqueño. Pero en el momento de presentar los cinco textos que componen nuestro libro tomó una decisión adicional. El primer tomo contiene las ediciones de Arequipa y Lima de *Sociedades americanas en 1828*, y las incluye juntas para que el lector pueda compararlas, asumiendo la fecha más temprana de 1828 como criterio para la ubicación de las mismas en el contexto del tomo I, que cierra con los textos de 1830. El segundo tomo reproduce íntegramente las dos versiones del tratado *Luces y virtudes sociales*, de manera que el lector pueda comparar ambos textos, asumiendo la fecha más temprana de 1834 como criterio para ubicarlas en el tomo II, que contiene los últimos escritos encontrados hasta 1954.[34] Sin embargo, Grases deja claro que las ediciones de Concepción y Valparaíso son parte de una obra mayor: su nota introductoria a la edición de Valparaíso señala que este tratado fue presentado por Rodríguez como "primera parte" de *Sociedades americanas en 1828*. Este segundo tomo además incluye *Crítica de las providencias del gobierno* a partir de fotografías reducidas que vuelven casi imposible su lectura.

El siguiente gran momento de edición de *Sociedades americanas en 1828* ocurrió en 1975, cuando la Universidad Experimental Simón Rodríguez realizó una edición de *Obras completas* a la que nos referiremos más adelante. Sin embargo, en el intervalo entre 1953 y 1975 habrá algunos proyectos importantes de

[34] El tomo III, aparecido en 1958, es claramente un apéndice al proyecto original en dos tomos: incluye textos nuevos, así como traducciones que hasta hacía poco no se consideraban obra de Rodríguez.

edición que siguen la estela dejada por los esfuerzos de J. A. Cova. En el contexto de la conmemoración del bicentenario del nacimiento de Simón Rodríguez, y por decreto de la Presidencia de la República, se publicaron, de manera facsimilar, *El Libertador del Mediodía de América* (en 1971), y las ediciones de Valparaíso, 1840, de *Luces y virtudes sociales* y de Lima, 1842, de *Sociedades americanas en 1828* (en 1973).[35] Estas ediciones facsimilares destacan por su legibilidad, pero no incluyeron el *corpus* entero de *Sociedades americanas en 1828* como proyecto editorial.

Como ya se mencionó, en 1975 la Universidad Experimental Simón Rodríguez editó las *Obras completas* del autor, en dos volúmenes que integran los textos publicados por Grases, y por tanto incluyen el *corpus* completo de *Sociedades americanas en 1828*.[36] Estas *Obras completas* han tenido una amplia recepción entre los investigadores de la obra del caraqueño. En ellas los editores tomaron una serie de decisiones que nos parecen equivocadas y han afectado negativamente la lectura de esta obra.[37] Entre las más importantes se encuentran las siguientes:

[35] Simón Rodríguez, *Sociedades americanas en 1828. Cómo serán y cómo podrían ser en los siglos venideros. Primera parte. Luces y virtudes sociales*, prólogo de Germán Carrera Damas, Caracas, Congreso de la República, 1973. A pesar de que el título de la portada indique que sólo se reproduce la edición de Valparaíso, 1840, de *Luces y virtudes sociales*, el volumen también incluye la edición de Lima, 1842. Este equívoco se explica porque para la portada los editores reprodujeron la hoja volante (es decir, la portada exterior original) de la edición de Valparaíso, 1840. Reprodujeron sin retoque la portada original de 1840, pero se olvidaron de incluir una aclaración de los contenidos del volumen, que también incluye la edición de 1842. El volumen fue reproducido una vez más en Caracas por Catalá Centauro Editores, 1975.

[36] Simón Rodríguez, *Obras completas*, liminar de J. L. Salcedo-Bastardo, estudio introductor de Alfonso Rumazo González, prólogo bibliográfico de Manuel Pérez Vila, 2 vols., Caracas, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 1975.

[37] Véase de Rafael Mondragón, “Hacia una edición crítica de *Sociedades americanas en 1828*. Claves para la reconstrucción de un proyecto editorial”, que hace la crítica pormenorizada de estos asuntos.

El editor responsable de las *Obras completas* de 1975 parte de una lectura apresurada de las ediciones de Concepción, 1834, y Valparaíso, 1840: como ambas dicen en el interior llamarse *Luces y virtudes sociales*, el editor supone que *Luces y virtudes sociales* es el título de una obra de Rodríguez que es distinta a *Sociedades americanas en 1828*. Esta suposición es errada, y no toma en cuenta que la portada exterior de ambas ediciones habían señalado *Sociedades americanas en 1828* como título principal, dejando *Luces y virtudes sociales* como subtítulo, además de las indicaciones que ambas ediciones dejaron respecto de que *Luces y virtudes sociales* era pieza de una obra mayor (cuarta parte, en Concepción; primera parte, en Valparaíso).

Asimismo, el editor responsable se da cuenta de que ambas ediciones representan dos versiones de un mismo texto, pero no analiza con cuidado qué es lo que da perfil propio a cada una de estas versiones. Contradiciendo el más elemental sentido crítico, el editor decide mezclar libremente ambos textos, con el objeto de "presentar así el trabajo completo", y sin indicarle al lector en qué momento toma el texto de alguna de las dos versiones.

El editor reproduce facsimilarmente la mayor parte de las páginas, pero (probablemente para economizar papel) reúne la mayor cantidad posible de líneas en cada página, en lugar de respetar la diagramación de la página original (elemento especialmente importante en Valparaíso, 1840). Con ello se pierde el ritmo de página construido en Valparaíso, y se desdibuja gran parte de la propuesta estética, política y didáctica de la puesta en página cuidada por el mismo Rodríguez como filósofo-tipógrafo.

Habrá que señalar, además, que la rediagramación de los textos de *Sociedades americanas en 1828* implicó la pérdida de los números de página originales de los folletos, con lo cual se vuelve difícil que el lector contemporáneo confronte el texto que lee con los originales del siglo XIX.

A estos elementos, señalados ya en un texto publicado por uno de los integrantes de nuestro grupo de investigación, podemos añadir dos más: creemos que, en el momento de arrancar las ideas de Rodríguez de su materialidad originaria, ocurre una cierta operación esterilizadora. Ello es particularmente cierto en aquellos textos que se publicaron como contribuciones periodísticas: la edición de *Obras completas* los reproduce sin referencias al contexto impreso del periódico en que aparecieron, con lo que se pierden las alusiones a otros textos de la época y la intertextualidad construida en el espacio de la página entre el texto de Rodríguez y los artículos, editoriales y anuncios que aparecían en el mismo periódico.

Finalmente, y esto es central, las *Obras completas* de 1975 construyen una figura de Simón Rodríguez a partir de la organización y presentación de sus textos que dejan de lado la hipótesis genética de Grases e incluyen documentos diversos, algunos de ellos de carácter burocrático (título de maestro, representación y renuncia, lista de discípulos), otros de carácter jurídico (alegato sobre la tutela del Bolívar adolescente). Todos ellos tienen como fin presentar a Rodríguez a partir de la relación que mantuvo con su discípulo Bolívar. No se presentan como parte de un apéndice documental, sino que aparecen en el cuerpo principal de los volúmenes, como si fueran "obras" de Rodríguez, lo cual produce en el lector una impresión confusa. Al dejar de lado la organización cronológica propuesta por Grases, los volúmenes de 1975 adquieren una organización errática. Por otro lado, los textos jurídicos y burocráticos añadidos en el cuerpo principal de los volúmenes contribuyen a formar una figura monumentalizada de Rodríguez en cuanto "Maestro del Libertador", al tiempo que *Sociedades americanas en 1828* se diluye como proyecto intelectual y editorial.

En 1990, la Biblioteca Ayacucho dio a luz el volumen dedicado a Simón Rodríguez.[38] Esta edición, la más divulgada en las últimas décadas, toma como punto de partida las decisiones editoriales establecidas en las *Obras completas* de 1975. Además moderniza la ortografía para una supuesta mejor comprensión de la obra. Como aspecto positivo podemos mencionar que esta edición intenta un primer cotejo de variantes entre las ediciones de Concepción y Valparaíso, aspecto positivo incluso si el editor persiste en el intento de mezclar ambas ediciones heredado por las *Obras completas* de 1975. Esta edición reúne cuatro de los cinco textos que componen el *corpus* de *Sociedades americanas en 1828*, junto a otros que enfatizan la preocupación central en la vida de Rodríguez por la educación popular. Sin embargo, al juntar las cuatro ediciones principales (Arequipa, Concepción, Valparaíso y Lima) en un formato de libro impreso, que nunca fue, esta edición, como otras que hemos reseñado, despoja al proyecto editorial original de su materialidad, y con ella, de su pertenencia a una historia de las ideas impresas, a una historia de la lectura que quería movilizar, y a la pertinencia de los debates de su tiempo.

Recientemente, en 2016, los filósofos venezolanos Carlos H. Jorge y Juan José Rosales, en su trabajo como compiladores, editaron una nueva versión de las *Obras completas* en formato digital. Los criterios que siguieron son: "la autenticidad establecida de todos los escritos que poseemos", la presentación cronológica de su redacción y, la más importante, la conservación de "la ortografía, la logografía y la variedad tipográfica original" con medios electrónicos actuales.[39] La edición tiene algunos

[38] Simón Rodríguez, *Sociedades americanas*, prólogo de Juan David García Bacca, edición de Óscar Rodríguez Ortiz, cronología de Fabio Morales, y bibliografía de Roberto J. Lovera-De Sola, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990.

[39] Véase Carlos H. Jorge y Juan José Rosales, "Criterio de la edición", en Simón Rodríguez, *Obras completas*, compilación de Carlos H. Jorge y Juan

errores de transcripción, que se colaron en la gigantesca tarea de compilación de los escritos, y la diagramación de las páginas no respeta los espacios y ritmos de las originales. Sin embargo, por su carácter digital esta edición es de gran ayuda para la identificación de pasajes en las publicaciones originales.

Necesidad de una nueva edición

Las anteriores reflexiones sobre la historia editorial de *Sociedades americanas en 1828* muestran los motivos por los cuales nuestro grupo de investigación cree necesario realizar una nueva edición. Como podrá constatarlo el lector, Simón Rodríguez propuso que "la forma es un modo de existir".[40] Desde la publicación del "Pródromo" de Arequipa, Rodríguez emprendió una significativa reflexión sobre las relaciones entre lengua y política que lo llevaron a una experimentación estética que alcanzó la puesta en página del impreso. La edición de Concepción incluye en su "Galeato" un importante estudio sobre las características estéticas del "Pródromo", y la edición de Valparaíso presenta el texto "FORMA que se da al DISCURSO", que es la exposición más completa del pensamiento estético de Rodríguez. Los juegos ortográficos y la diagramación de la página no son elementos "exteriores" al pensamiento del autor, sino instancias fundamentales del mismo, que además fueron reflexionadas por el filósofo en cada uno de los cinco textos que conforman *Sociedades america-*

José Rosales, edición de Alí Viloria Cruz y Jesús Everduim Pino, Caracas, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016, p. 13. El volumen desmiente esta declaración de intenciones: en él aparece la edición de Concepción (1834) después de la de Arequipa (1828) y antes de la *Defensa de Bolívar* (1830).

[40] Simón Rodríguez, *Sociedades americanas en 1828*, Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1840, p. 36.

nas en 1828 como proyecto editorial. Cada una de las páginas de estos textos representa un objeto estético cuya finalidad es la comunicación y comprensión de una manera de pensar y sentir el pensamiento.

Por esa razón, recuperamos el legado de Grases en sus investigaciones bibliográficas, que lo llevaron a la decisión de una reproducción facsimilar de cada versión de *Sociedades americanas en 1828* que fuera lo más fiel posible a las características materiales de los ejemplares consultados.

En la última parte del presente texto exponemos nuestros criterios para la elaboración de los facsímiles, que se apartan de los de Grases en una serie de puntos importantes. Consideramos fundamental que la edición facsimilar de los ejemplares consultados fuera presentada por un trabajo de documentación que ofreciera, de manera sucinta, información del contexto vital de Rodríguez en el momento de la escritura y publicación de cada una de sus ediciones, expusiera los temas fundamentales tratados en cada texto y señalamientos concretos sobre la forma en que las decisiones editoriales arriba presentadas han influido la edición de cada texto específico. En el estudio sistemático de *Sociedades americanas en 1828* que publicaremos como volumen aparte hemos preparado también una historia de la lectura de la obra de Simón Rodríguez, en que se sistematiza la tradición crítica que en el siglo XX se interesó por la obra de este filósofo.

El grupo de investigación "O inventamos o erramos"

Previo a la exposición de los criterios para editar los facsímiles de *Sociedades americanas en 1828*, queremos dedicar algunas páginas para explicar cómo la presente edición es resultado de nuestra trayectoria de investigación.

El grupo de investigación de Filosofía e Historia de las Ideas "O inventamos o erramos" se constituyó entre 2013 y 2015, y se consolidó entre 2016 y 2017. Los antecedentes del grupo están en el primer curso sobre Simón Rodríguez que se impartió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en 2012, cuya titular fue María del Rayo Ramírez Fierro, autora del primer libro sobre Simón Rodríguez publicado en México.[41] Rafael Mondragón fue profesor invitado al curso, y en él expuso sus planteamientos sobre la manera en que *Sociedades americanas en 1828* se había editado en el siglo XX, y la forma en que las distintas ediciones originales del texto formaban parte de un proyecto editorial unitario. El resultado de este curso fue el Primer Coloquio de Filosofía de Simón Rodríguez en el que los estudiantes participantes presentaron sus trabajos finales a manera de ponencias y como mecanismo de evaluación. Este coloquio fue un importante experimento de aula en que se rompieron los formatos más tradicionales de la cátedra universitaria, al convertir el salón de clases en el espacio de un taller para dialogar con más de un profesor; para pensar, escribir y corregir los textos; para planear un evento académico, todo de manera colectiva.

El segundo antecedente fue un seminario de autor impartido por María del Rayo Ramírez Fierro dentro de la licenciatura en Filosofía e Historia de las Ideas de la UACM, en el segundo semestre de 2013. A este seminario asistieron Grecia Monroy y Aarón Preciado Ramírez, quienes se encontraban realizando sus tesis de licenciatura. Este seminario permitió reunir a estudiantes de las dos universidades, UACM y UNAM. En este año dio inicio formal el grupo de investigación: se decidió que el coloquio del año anterior tendría continuación en una Jornada Rodriguista que se celebraría dos veces por año en fechas cercanas al nacimiento y

[41] María del Rayo Ramírez Fierro, *Simón Rodríguez y su utopía para América*, México, UNAM, 1994. En su primera versión, el libro fue una tesis de licenciatura en filosofía.

muerte del autor. En la primera de ellas se presentó el primer trabajo realizado en el seno del grupo: una edición facsimilar artesanal de *Crítica de las providencias del gobierno*, realizada a partir de originales, que por primera vez permitía una lectura clara de los materiales.[42]

Entre el segundo semestre de 2014 y el primero de 2015, el grupo conformado por los estudiantes de ambas universidades interesados en la obra del caraqueño mantuvo reuniones mensuales. En esas reuniones iniciales se empezó a sentir la necesidad de formalizar el trabajo del grupo mediante su registro en el Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales (CHyCS) de la UACM. Para ello se invitó a Daniela Rawicz, quien además de ser profesora-investigadora de la universidad, conocía la obra de Rodríguez y sus trabajos se inscribían en el campo de la Historia de las ideas.[43] El grupo se registró formalmente en diciembre de 2015, lo que permitió la participación en las convocatorias para el financiamiento de proyectos colectivos de investigación impulsadas por el CHyCS de la UACM, en los años 2016 y 2017.

En 2016 se incluyó formalmente la participación en el grupo de Rafael Mondragón, investigador del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Ese año el grupo había comenzado a reunirse regularmente en un seminario de investigación. A partir de entonces, las tareas del equipo se encaminaron en avanzar hacia la edición facsimilar de *Sociedades americanas en 1828*. Para ello se propusieron un conjunto de actividades: la sistematización de la tradición crítica fundamental sobre Rodríguez y

[42] Simón Rodríguez, *Crítica de las providencias del gobierno*, México, O inventamos o erramos, 2013. Los pormenores de esa edición pueden leerse en el estudio preliminar de Daniela Rawicz a la *Crítica de las providencias del gobierno*.

[43] Daniela Rawicz es autora del segundo libro publicado en México sobre la obra de Simón Rodríguez, *Ensayo e identidad cultural en el siglo XIX latinoamericano. Simón Rodríguez y Domingo F. Sarmiento*, México, UCM, 2003, que fue originalmente una tesis de maestría.

su obra; la formación académica de los estudiantes, que incluía la asesoría y elaboración de tesis, y un conjunto de actividades de difusión. Ese año también comenzaron a realizarse pruebas de tratamiento digital para la preparación de facsímiles de algunas de las obras de nuestro autor reunidas desde 2013, todo ello con financiamiento del CHyCS. Asimismo, en 2016 la revista *Cultura Urbana*, editada por la UACM, dedicó el número 58/59 a Simón Rodríguez, en la que se publicaron seis trabajos del grupo en un *dossier* coordinado por Grecia Monroy. También ese año se publicó un trabajo sobre Rodríguez en la revista *Utopía y Praxis Latinoamericana* en un número dedicado al tema de la utopía.[44] Finalmente, como parte del trabajo de publicación del grupo, se han editado tres números de *El Mercurio Rodriguista. Periódico Lúdico y de Transgresión Académica* realizado por estudiantes de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en el que se discute el pensamiento y la forma de expresión del maestro venezolano desde las perspectivas de los estudiantes. Surgido a principios de 2016 como otra experiencia alternativa para la evaluación del curso Problemas de Filosofía en México y Latinoamérica, este periódico se ha convertido en un auténtico espacio formativo y en un proyecto autogestivo de más largo aliento.[45]

En las Jornadas Rodriguistas de octubre de 2016 y octubre de 2017 se realizaron dos seminarios intensivos dedicados al tema. El primero de ellos (2016), titulado "¿Cómo investigar en Historia de las ideas?", tuvo como propósito reflexionar sobre el

[44] Se trata del artículo citado de Rafael Mondragón, "Hacia una edición crítica de *Sociedades americanas en 1828*: claves para la reconstrucción de un proyecto editorial", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 21, núm. 75, octubre-diciembre, 2016, pp. 113-137.

[45] Los propios autores del proyecto reflexionan sobre el origen, propósito y características de este periódico en el artículo "La experiencia de *El Mercurio Rodriguista*", incluido "A modo de epílogo" en el libro colectivo en proceso de publicación *Leer a Simón Rodríguez. Proyecto para América* (compilado por Daniela Rawicz) [en prensa].

trabajo de archivo, e incluyó un taller ofrecido por el investigador chileno Álvaro García San Martín, que había realizado un importante trabajo de edición crítica de obras de Francisco Bilbao.[46] El segundo de estos seminarios (2017), titulado "Hacia la edición de *Sociedades americanas en 1828*", tuvo como objetivo discutir los avances del estudio crítico que se está preparando actualmente para complementar la presente edición de *Sociedades americanas en 1828*: las ponencias y talleres tuvieron como objeto avanzar en la presentación de resultados relacionados con la historia editorial de *Sociedades americanas en 1828*, y con el dibujo de un mapa que diera cuenta de sus lecturas y lectores en el siglo XX.

La búsqueda de las obras impresas originales de Simón Rodríguez se convirtió, desde finales de 2014, en una labor fundamental. María del Rayo Ramírez y Grecia Monroy se dieron a la tarea de ubicar la mayor cantidad posible de fondos bibliográficos internacionales en los que hubiera primeras ediciones de Rodríguez. Ello permitió posteriormente evaluar el estado de conservación de diversos originales para decidir cuáles serían mejores para una reproducción facsimilar con carácter científico. El primero de los originales encontrados fue el de Concepción, 1834, que apareció registrado en la Biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlín. Gracias a Clemencia Correa, quien viajó a Berlín, y a su amigo Gregor Maβ, quien reside en esa ciudad alemana, se pudo gestionar y obtener una copia digital del ejemplar. En 2017, Freja Cervantes viajó a Berlín y cotejó en físico el ejemplar de 1834, para precisar detalles del proyecto de la presente edición facsimilar. A partir del hallazgo, en enero de 2015, de lo

[46] Véase, Francisco Bilbao, *Obras completas*, t. IV, *Iniciativa de la América. Escritos de filosofía de la historia latinoamericana y correspondencia con Lamennais, Quinet y Michelet*, edición de Álvaro García San Martín y Rafael Mondragón, traducciones de Alejandro Madrid Zan, Santiago, El Desconcierto, 2014, entre otros estudios.

que Gregor calificó como "un tesoro", seguimos rastreando el resto de las publicaciones que constituyen *Sociedades americanas en 1828*. A partir de este momento, Grecia Monroy realizó con enorme pericia esta tarea, siempre con óptimos resultados. Así se reunieron los archivos digitales que conforman la obra *Sociedades americanas en 1828*, pagados con fondos personales de uno o más miembros del grupo.[47]

Sin embargo, las primeras pruebas de tratamiento digital de los originales mostraron la necesidad de contar con el apoyo de profesionales en la preparación técnica para edición de facsímiles. El grupo de investigación, en su origen interdisciplinario, requería contar con especialistas en historia del libro, la imprenta y la edición que, además, tuvieran experiencia en la práctica de la edición facsimilar. Así, por recomendación de Rafael Mondragón, se incorporó al grupo a partir de 2016, Freja Cervantes, editora, profesora e investigadora del Área de Investigación en Producción Editorial, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Con el aporte de su especialidad en estudios de la edición literaria y su valiosa experiencia editorial, empezamos a imaginar cómo podría editarse la obra filosófica clásica de Rodríguez. Ella coordinó y desarrolló el concepto editorial del proyecto de edición facsimilar de la obra *Sociedades americanas en 1828* de Simón Rodríguez en el taller del editor Agustín Herrera, que ahora presentamos al público. Finalmente, en 2017 se incorporó al grupo Guadalupe Correa, también editora, profesora e investigadora de la misma área de investigación en la UAM-Iztapalapa, especialista en el estudio de las antologías continentales del siglo XIX latinoamericano. Ambas especialistas son responsables de un estudio de la historia de la imprenta, el libro y la edición, incluido en la publicación de *Sociedades ame-*

[47] Véanse los estudios preliminares de cada una de las ediciones que conforman este primer volumen. En ellos se aclara su procedencia.

ricanas en 1828, de próxima aparición en un volumen colectivo organizado por el grupo.

Aunque cada uno de los cinco estudios preliminares que acompañan los facsímiles de la presente edición haya sido firmado por un autor o autora responsable de su redacción, esos cinco textos fueron preparados colectivamente a través de un documento en donde se vaciaron los datos recopilados en los cinco años de investigación por los que ha transitado el grupo. Los cinco autores de los estudios preliminares nos propusimos cuatro ejes para la realización de cada uno de esos estudios: la descripción técnica del original, la dilucidación de su contexto de producción y circulación, las características distintivas de la publicación y su relación con otras ediciones, y la sistematización de cómo cada texto había sido interpretado por la tradición crítica posterior. Rafael Mondragón y María del Rayo Ramírez asumieron en gran parte la tarea de ofrecer los datos necesarios para responder a estos problemas. Dada la amplitud de datos recopilados en el último eje, se decidió que la historia de la interpretación de cada una de estas ediciones se expondría en el volumen colectivo al que nos referimos en el párrafo anterior.

Además de la presente edición facsimilar, está a punto de aparecer publicado el libro colectivo *Leer a Simón Rodríguez. Proyecto para América*, coordinado por Daniela Rawicz, que reúne una selección de trabajos presentados en las ocho Jornadas Rodriguistas realizadas hasta el momento. Asimismo, Grecia Monroy y Aarón Preciado están preparando una publicación con trabajos presentados en el Primer Coloquio de Filosofía de Simón Rodríguez (2012).

En la actualidad, el grupo de investigación "O inventamos o erramos" está conformado por cuatro investigadoras, María del Rayo Ramírez, Daniela Rawicz, Freja Cervantes y Guadalupe Correa y un investigador, Rafael Mondragón, que pertenecen a tres universidades públicas de México. Además son parte del gru-

po los egresados Grecia Monroy, Aarón Preciado, Omar Velasco, Edgar Gabriel García, Alberto Monroy e Itzel Vannessa García, así como los tesistas Luis Cabañas, Gloria Campos, Daniel Herrera y Jorge Ramírez. A ellos se suman distintos estudiantes y prestadores de servicio social que han participado del proyecto.[48]

Criterios de la presente edición de *Sociedades americanas en 1828*

La publicación facsimilar[49] es una práctica editorial cada vez más extensiva para el conocimiento y estudio de las obras. Particularmente, para el Área de Investigación en Producción Editorial, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa,[50] el análisis y ejecución de esta fórmula implica una revisión de las intervenciones textuales que conducen a una tipología de la edición y, por lo tanto, a una diferenciación, ya no de sus transcripciones para restituir el texto original, sino de sus formas impresas de trasmisión con la intención de identificar las diver-

[48] Las tesis hasta ahora sustentadas por los miembros del grupo son las de Grecia Monroy Sánchez y Aarón Preciado Ramírez que ya fueron citadas; Itzel Vannessa García de Jesús, *La ciudadanía del siglo: el proyecto de Simón Rodríguez para la construcción de sujet@s polític@s*, tesis inédita para optar por el título de Licenciada en Estudios Latinoamericanos (FFyL-UNAM), México, 2017. Todas ellas dirigidas por María del Rayo Ramírez Fierro.

[49] Epistemológicamente, facsímil remite a las voces latinas *fac* y *simile* que significan "haz similar" y que por lo regular se interpreta como la reproducción exacta de un documento o códice cualquiera que este sea, ya sea manuscrito, ya impreso, pero en todo caso con valor histórico; definición que por lo demás no varía mucho según los diccionarios y la apreciación bibliológica.

[50] Esta área fue aprobada oficialmente en 2010 y representa una salida de especialización para los alumnos de la licenciatura de Letras Hispánicas, en la que se desarrollan investigaciones con enfoque editorial para la realización de sus proyectos terminales. Asimismo, constituye una línea de investigación literaria reciente en el Colegio de Letras Hispánicas de la Universidad Autónoma Metropolita, Unidad Iztapalapa.

sas recepciones de la obra que han mantenido presente su estudio a lo largo de una tradición crítica. Por ello, la edición facsimilar propuesta por los responsables académicos del grupo de investigación "O inventamos o erramos" en relación con la obra de Simón Rodríguez, busca en principio reivindicar con la reedición de los impresos de *Sociedades americanas en 1828* las diversas transmisiones de la obra, de ahí que el propósito sea también reafirmar y evidenciar el proceso de mediación entre el autor y su público en el pasado y en el presente actual.

La función de rescate documental, propia de la edición facsimilar, posibilita en este caso aproximaciones más asertivas y efectivas a los estadios materiales de la obra que le dieron sentido, presencia y circulación pública. Aunque el concepto facsímil ha sido un tema más cercano y de debate para la bibliología material y un asunto recurrente de la bibliotecología, la edición facsimilar como recurso objetual, funcional y de difusión, se ha realizado desde siglos atrás para satisfacer diversos intereses disciplinarios, culturales, económicos y políticos. De ahí que la existencia del facsímil resulta no sólo pertinente, sino particularmente deseable para reactualizar los horizontes de producción artística, científica y humanística en que las obras figuran condicionadas, y significarlas en su devenir histórico y crítico.

Esta edición facsimilar de *Sociedades americanas en 1828*, la "obra clásica" de Simón Rodríguez, reproduce las cinco publicaciones que su autor dio personalmente a la prensa en su periplo intelectual entre Perú y Chile. La ruta del proyecto editorial de Rodríguez se inició en Arequipa, prosiguió en Concepción, posteriormente arribó a Valparaíso y radicó en Lima; en cada una de sus estancias logró conformar, por acumulación, un cuerpo metatextual y autorreferenciado, cuya extensión temporal abarcó tres lustros. El efecto de conjunto que provocan los facsimilares reunidos de esta edición tiene como objeto devolverle a la obra su resignificación como proyecto mayor y, a casi dos siglos de su

publicación, ofrecer a los lectores actuales de Simón Rodríguez la dimensión e integridad de la obra deseada, al compilar y publicar: *Sociedades americanas en 1828. Cómo serán y cómo podrían ser en los siglos venideros* (Arequipa, 1828); *Sociedades americanas en 1828. Cómo serán y cómo podrían ser en los siglos venideros. 4ª parte. Luces y virtudes sociales. Primer cuaderno* (Concepción, 1834); *Sociedades americanas en 1828. Cómo serán y cómo podrían ser en los siglos venideros. Primera parte. Luces y virtudes sociales* (Valparaíso, 1840); *Sociedades americanas en 1828* (Lima, 1842); y *Crítica de las providencias del gobierno* (Lima, 1843).

La procedencia de los ejemplares base para los facsímiles de esta edición fue diversa y logró reunirse en un plazo de cuatro años. El archivo de Arequipa de 1828 provino de la Biblioteca Nacional de Caracas, Venezuela; en cuanto a la edición de Concepción de 1834, el ejemplar pertenece a la Biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlín, Alemania; la edición de Valparaíso de 1840, se obtuvo de la digitalización del ejemplar existente en la Biblioteca Nacional de Chile; de los ejemplares procedentes de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, en Cotocollao, Ecuador, se obtuvieron las digitalizaciones para las ediciones facsimilares de Lima de 1842, y la de Lima de 1843.

Los archivos de los cinco ejemplares digitalizados empleados para la edición facsimilar de *Sociedades americanas en 1828*, fueron revisados en su estructura para poderlos limpiar, con la intención de eliminar plastas, borrones, manchas y sombras del proceso de digitalización y conseguir que la imagen en cada una de las ediciones fuese lo suficientemente nítida para garantizar la legibilidad del impreso. Durante el proceso de ajuste para uniformar los diferentes formatos que presentan los facsímiles se aumentaron, en algunos casos, las imágenes hasta 400 por ciento para trabajarlas con mayor profusión en su limpieza y que, al reducirlas a su tamaño original, lograran la legibilidad deseada. Para la edición del archivo digital se estableció un modelo de

trabajar los archivos con la intención de cotejar y emular las densidades de color y los balances de saturación, así como el contraste y brillo de los documentos. Posteriormente se ajustaron lo mejor posible las líneas de texto en su horizontalidad y verticalidad con la guía de retículas, para que al colocar las páginas se pudieran leer con un interlineado regular y sin fantasmas. Después se establecieron los tamaños de las páginas y de las tipografías para conservar la proporción original de los ejemplares y, finalmente, se procedió a reemplazar los archivos para que los documentos se pudieran imprimir.

De forma particular y en conjunto cada una de estas ediciones representó problemas a resolver en diferentes etapas del proceso. Uno principal fue establecer los criterios de la edición que dieran unidad a la edición facsimilar en términos generales, sin eludir los rasgos que diferencian a cada una de las publicaciones. De esta forma se explica que la actual edición conciba la presencia de diversos formatos, por ello, las ediciones de *Sociedades americanas en 1828* publicada en Arequipa, en 1828, y la de Lima de 1843 aparecen en formato carta (21.0 × 27.5 cm), ya que las medidas que presentan los ejemplares originales son, en el caso de Arequipa de 1828, de 17.8 × 26.4 cm, y para la edición de Lima de 1843, de 29.0 × 20.0 cm.[51] Respecto de las otras tres ediciones de *Sociedades americanas en 1828* impresas en Concepción en 1834, Valparaíso en 1840 y Lima en 1842, se optó por presentarlas en formato medio oficio con un mínimo recorte (16 × 22 cm), para poder rebasar las plastas de color de las páginas preliminares de la edición facsimilar, ya que los tamaños de los ejemplares para cada caso son, de la edición de Concepción de 1834

[51] Ningún editor ha referido las medidas de los ejemplares de estas hojas sueltas. Las medidas que presentamos fueron comunicadas por la Biblioteca Nacional de Colombia. Al consultar al personal de la Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit de Ecuador, ellos nos ofrecieron una medida ligeramente distinta del ejemplar encuadernado que conservan: 31.5 × 20.5 cm.

de 15.8 × 22.3 cm, la de Valparaíso de 1840 de 13.0 × 18.7, y finalmente la de Lima de 1842, de 14.94 × 20.97 cm. Las diferencias de medida en ambos casos de formato son mínimas, por lo que el ajuste proporcional de las cajas tipográficas en todas las ediciones fue menor, para evitar cualquier deformación de la diagramación de las páginas y la forma de las tipografías.

Otro criterio general y de principio que asumió el equipo de investigación fue mantener las marcas manuscritas y sellos propios de la catalogación bibliotecológica de los impresos originales, los cuales se tomaron como base para las ediciones facsimilares. Lo anterior con la finalidad de mantener los indicios tanto de la procedencia institucional del original impreso que lo preserva, como de la historia del ejemplar en tanto objeto particular. Esta decisión se guió en el descubrimiento de una dedicatoria manuscrita del ejemplar de Arequipa de 1828, que caracteriza la existencia y circulación del ejemplar en ciertos círculos intelectuales chilenos de la primera mitad del siglo XIX. Al conservar la dedicatoria en el facsímil, el lector actual puede advertir tanto la pertenencia del volumen al político y coleccionista chileno Manuel Montt como la forma y procedencia inmediata, de quien suscribió la dedicatoria, del profesor del Instituto Nacional, Pedro Fernández Garfias. Este indicio histórico, en lo absoluto menor, ofrece a los estudiosos de nuestras historias intelectual, de la edición, del libro, la imprenta y la lectura, nuevos emprendimientos para la investigación de Simón Rodríguez y el pensamiento y cultura de su época.

Asimismo la evidencia de los sellos y marcas catalográficas de las bibliotecas en los ejemplares permite además recrear el proceso de adquisición y preservación, así como sus políticas de conservación —por ejemplo, la restauración y encuadernación a los que han sido sometidos los ejemplares—, e indirectamente la historia de su consulta, según sea el caso. Este criterio responde a un trabajo de evaluación sobre las condiciones de los documen-

tos digitales obtenidos por las diferentes bibliotecas y acervos que atendieron a la petición del grupo de investigación de Filosofía e Historia de Ideas: "O inventamos o erramos", para su posterior depuración y tratamiento para su impresión.

Estas operaciones fueron realizadas, en la medida de lo posible y con base en las condiciones y los recursos de la propuesta de edición, para recrear las formas editoriales de los impresos que conformaron *Sociedades americanas en 1828*, formulaciones que se traducen en objetos de un tiempo pasado al actual, impresos físicos que circularon como folletos e incidieron o no en lectores de otro siglo, por lo que no sólo las ediciones facsimilares detonan el imaginario objetual sino también sus sujetos implicados. En este sentido, nada más pertinente que concebir la edición facsimilar como una estrategia de aproximación al fenómeno, que dio sentido y significación a las ediciones de la obra de Simón Rodríguez, pese a su recepción y desconocimiento en el pasado y presente. Esta "representación" de las ediciones facsimilares de *Sociedades americanas en 1828*, entendidas cada una como una puesta en escena —que toda labor facsimilar persigue en su origen—, es también una incitación al estudioso e investigador para crear nuevos enfoques críticos, además de revisar y reorientar los supuestos que determinan a toda tradición crítica. Asimismo, la puesta en escena de esta edición facsimilar también va dirigida, en su afán difusor, al público general para que conozca y experimente la recepción de otras prácticas y formas de la cultura escrita.

Si bien, al facsímil se le sitúa por lo regular en los polémicos terrenos del coleccionismo, la bibliofilia y la bibliofrenia o blibliomanía, podemos esgrimir a su favor que bien puede justificarse bajo el argumento historiográfico y bibliográfico,[52] ya que ayuda

[52] La invención del facsímil es moderna en la imprenta de Occidente, surgió a finales del siglo XVII, y su primer referente identificado hasta ahora data de 1697, a partir de una reproducción calcográfica en placa de cobre del manus-

a preservar y conservar las ediciones originales sin contravenir el derecho inapelable a la consulta. A lo anterior se suma la vocación de servicio que persigue la edición facsimilar para enmendar y emprender una nueva recepción de la obra, que se juzga equívoca o parcialmente interpretada. A este propósito y a la voluntad difusora de la fórmula facsimilar se apega esta edición de *Sociedades americanas en 1828* de Simón Rodríguez.[53]

En atención a los cuestionamientos sobre la definición y origen del facsímil que el editor Manfred Kramer se plantea respecto de la historia y técnica de esta práctica editorial, y su contribución en el campo de conocimiento de la historia del libro, podríamos argumentar que la existencia del facsímil no sólo se justifica por su relación con el pasado del libro y la resignificación de su valor canónico en la cultura escrita (el caso de los manuscritos medievales), sino también porque siendo una nueva edición en sí misma,[54] se plantea de forma "excepcional" como vehículo material

---

crito original austriaco *La Bula de Oro* (1356), elaborado por Heinrich Günter Thülemeyer y Johann Friedrich Fleischer en Fráncfort. El motivo de esta edición facsimilar fue la preservación del manuscrito, el cual implicó un desafío técnico. A partir del siglo XIX la edición facsimilar experimentó un creciente desarrollo en Europa con la introducción de la litografía y las sucesivas técnicas que distinguieron la producción del libro en el XX hasta la más reciente técnica de digitalización. Véase Manfred Kramer, "What is a Facsimile? The History and Technique of the Facsimile", en *Imagination, Almanach*, 1986-1993, Sammelheft, 1993/2006, <http://users.clas.ufl.edu/burt/%20%20%20Burt%20Yates%20Tempest/Tempest%20Drown%20before%20reading/"What%20is%20a%20Facsimile.pdf>.

[53] La edición facsimilar, en su origen, atendió principalmente a los intereses de conservación del libro antiguo.

[54] Para Kramer la edición facsimilar va más allá de la reproducción, es decir, busca imitar lo más fielmente posible las características físicas del original reinterpretando en ello, la pátina que implica el estado del libro antiguo, como sería asimilar en la edición los colores y texturas de los materiales originales, entre muchos de los elementos que presente el impreso original que se valúe y valore susceptible de ser editado facsimilarmente (Manfred Kramer, "The History and Technique of the Facsimile", *op. cit.*).

para representar el fenómeno de mediación de la práctica editorial en el pasado con proyección al presente, el cual devela el circuito de los sujetos del libro y sus prácticas, a la manera del modelo imaginario que propone Robert Darnton para el estudio del libro a partir del siglo XVIII, entendido como un proceso de comunicación en su totalidad,[55] que inicia con los autores, sigue con los editores, posteriormente intervienen los impresores, quienes involucran a transportistas y diversos proveedores, entre ellos los encuadernadores, para dirigirse hacia los libreros, quienes alcanzan a los lectores, que también son susceptibles de ser autores.

A la idea del libro facsímil como vehículo de mediación temporal para preservar las obras originales, se suma aquella otra que refiere a la "valoración" del libro en su rescate e incorporación al patrimonio cultural. Esta práctica de restitución de una obra o varias, es decir, de una "biblioteca" como la rodriguista, prestigia y acumula riqueza cultural, y puede percibirse también en un programa cuyos intereses diversos, contempla la posibilidad de reubicar la figura de Simón Rodríguez al margen del uso y abuso de los intereses nacionalistas. Desde esta apreciación, Gildardo González[56] concibe al libro facsimilar como una "estrategia" que no sólo persigue la preservación del impreso original, sino que busca su proyección extensiva al divulgar su valor documental. Lo anterior ilumina la importancia actual de la edición facsimilar; su uso por parte de los acervos y archivos históricos para facilitar el acceso temporal y virtual a las obras; además de subsanar las limitaciones físicas para la consulta del original.

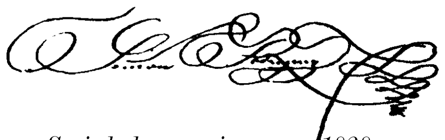
[55] El modelo propuesto por Darnton, lo sugiere con ciertos ajustes según las diferentes épocas del libro (véase Robert Darton, "¿Cuál es la historia de los libros?", *Las razones del libro*, Madrid, Trama editorial, 2010).

[56] Gildardo González, "La edición facsímil, recurso editorial para la puesta en valor del libro antiguo en Venezuela", *Boletín del Archivo Histórico*, año 11, enero-junio 2012, núm. 19, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

Si bien la identidad derivada de un facsímil está sujeta a la identificación inmediata con su original, en esta ocasión el conjunto de las ediciones facsimilares de *Sociedades americanas en 1828* restablece la dimensión de la obra de Simón Rodríguez, como hasta ahora no se había podido apreciar. Para este acercamiento material a la obra y en función de los objetivos planteados anteriormente, se decidió como criterio para esta publicación diseñar una portada para la presentación de cada facsímil, inspirada en las páginas interiores de los ejemplares de cada edición; además de incluir un estudio preliminar a cargo de los investigadores de esta propuesta editorial, para informar sobre el momento del autor, la producción del texto y las condiciones de la publicación, además de referir brevemente sobre las transcripciones y, en algunos casos, omisiones anteriores a esta edición.

A partir de este criterio y del ya expuesto sobre los tamaños de formato para las cinco ediciones en carta y medio oficio, la cantidad o extensión de las páginas aumentó alcanzando el volumen de un libro, una forma que siempre anheló Simón Rodríguez para su obra. Por ello, las cinco ediciones basadas en formatos periódicos, como el folleto, simulan ahora la forma de libro acabado a la rústica, con cubiertas blandas; además de presentar al inicio el uso de dos tintas para diferenciar los textos que acompañan a la edición de los facsímiles. Para los llamados paratextos o preliminares de esta edición, se emprendió una identificación de las fuentes tipográficas de los ejemplares base, con la esperanza de encontrar las fuentes tipográficas que se emplearon para su edición *príncipes*. Sin embargo, estas familias no se pudieron identificar, ni mucho menos saber su procedencia. Con la intención de diseñar la composición tipográfica de los paratextos de la edición facsimilar, se realizaron diversas pruebas a partir de los modelos base, por lo que se pudo observar algunas similitudes cercanas, con sus variantes entre redondas y cursivas, con las fuentes Scotch Roman, creada en 1822, y la Century

Old Style, diseñada en 1894. Quisimos de esta forma emular y recrear las páginas de acompañamiento de las ediciones facsimilares de manera más armoniosa, sin dejar de incluir algunos rasgos identitarios para distinguirlas. Esta variante mínima, por lo demás presente en toda reproducción similar, no es más que prueba fiel de la inexactitud que conlleva, paradójicamente, una edición facsimilar, al delatar su temporalidad, una huella inherente de las condiciones y la coyuntura que motiva esta fascinante práctica editorial.



Sociedades americanas en 1828
de Simón Rodríguez. Edición facsimilar documentada y anotada de los cinco impresos que conforman el proyecto editorial, de María del Rayo Ramírez Fierro, Rafael Mondragón Velázquez y Freja Ininna Cervantes Becerril, se terminó de imprimir el 22 de enero de 2018 en los talleres de Ediciones de Buena Tinta, S.A. de C.V., San Julio, M-607, L-24, Col. Pedregal de Santa Úrsula, Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04600. El tiraje fue de 1 000 ejemplares sobre papel Cultural de 90 g. En su composición se utilizaron las familias Castellar MT STD de 18 pts. y Scotch Roman MT STD de 18, 11 y 9 pts.

El cuidado editorial estuvo a cargo
de Agustín Herrera Reyes.